

Colosenses 3:1-18
El Nuevo hombre
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, presentando la enseñanza bíblica del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck Smith se encuentra llevándonos en una aventura versículo a versículo a través del libro de Colosenses.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos aprendiendo más acerca del nuevo hombre y qué significa mortificar la carne.

Así que abramos nuestras Biblias en Colosenses capítulo 3, versículo 1 mientras el Pastor Chuck Smith comienza con la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Así que entonces,

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. (Colossians 3:1)

Usted realmente no está atado a estas cosas del mundo, los rudimentos del mundo. Usted no está bajo las leyes: no toque, no pruebe. Ustedes han sido resucitados con Cristo. Ustedes están viviendo en una nueva dimensión, la dimensión espiritual de la vida. Y ustedes deberían estar buscando aquellas cosas que están más arriba donde Cristo está sentado a la diestra de Dios.

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (Colossians 3:2-3)

Allí es donde estoy viviendo ahora en Cristo, en Dios. Y,

Cuando Cristo, vuestra vida, (Esta es la clave para esto aquí mismo. ¿Puede usted decir que Cristo es su vida? Como dice Pablo “Para mí el vivir es Cristo”, me encanta esta poderosa declaración) Cuando

Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Colossians 3:4)

Oh, pero qué importante es que seamos capaces de decir, “Cristo, que es mi vida”. Que mi vida esté completamente unida y centrada en Cristo que Él es mi vida. Cristo que es mi vida. Me encanta esto.

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, (Colossians 3:5-6)

No se engañen; no dejen que los hombres los engañen. Ustedes no pueden vivir según la carne y heredar el reino de Dios. Y así, ¿está usted caminando según el Espíritu? ¿Ha renunciado usted a estas cosas escondidas del mundo? ¿Ha mortificado usted las obras de la carne? Porque no se engañe, si usted está viviendo en la carne, usted no es heredero del reino de Dios.

Así que él enumera estas cosas y él dice, “Miren, la ira de Dios viene sobre la tierra debido a estas cosas. No presuman sobre la gracia de Dios”. Mortificando, de esa manera, aquellas cosas carnales,

en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, (Colossians 3:7-10)

Debemos ser como dice Juan, caminando como Jesús caminó. Él es nuestro ejemplo; Él es la imagen en la cual el Espíritu de Dios está buscando consolar nuestras vidas. Así que quitar el viejo hombre, y poner el nuevo.

donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. (Colossians 3:11)

No tenemos distinciones en Jesucristo, religiones, étnias o lo que fuera; Cristo es todo, y Él está en todo. No hay rico ni pobre, no hay clases favorecidas ni especiales; todos somos uno.

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. (Colossians 3:12-14)

Así que, no solo debo quitar las obras de la carne, la vieja vida, tengo que poner a Jesucristo, vivir en Él.

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. (Colossians 3:15)

Así que, somos llamados a agradecer; somos llamados a la paz de Dios. Y entonces, versículo 16:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. (Colossians 3:16-18)

Ahora, Dios dio dos simples reglas para el matrimonio. Dos reglas: una para la esposa, una para el esposo. Y si seguimos estas reglas podemos tener un matrimonio feliz y una relación feliz. Pero si violamos estas reglas, traeremos miseria al matrimonio. La regla para la esposa: someterse a su esposo. Para el esposo: amar a su esposa, no ser amargo contra ella. Así que el esposo tiene que amar a la esposa como Cristo amó a la iglesia. La esposa debe someterse al esposo. Estas dos están unidas. Dios sabe que la mayor necesidad que la mujer tiene es saber que es amada, que es amada supremamente.

Cuando ella sabe que es amada supremamente, ella está segura, y ella siente esa seguridad, y de esa manera todo lo que haga mi hombre está bien. Y ella encuentra muy fácil someterse a él, porque ella sabe que él la ama supremamente.

Así que, cuando la esposa se somete, el esposo encuentra fácil mostrarle su amor. Cuando ella se rebela, entonces él tiene que mostrar que es el macho. “Yo no te necesito; no necesito a nadie. Puedo manejarlo. Soy el macho. Puedo hacer lo que quiera”. Y así él se vuelve frío. Y cuando sucede esto, entonces ella siente toda la inseguridad y ella tiene que desafiarlo más.

Dos reglas: esposas sométanse, esposos amen. Entonces usted tiene una relación feliz. Porque la esposa siente el amor y la seguridad y ella sabe, “Hey, él es mi hombre”. Y el esposo, él se siente tan macho, “Hey, ella es mi amada; ella confía en mí para hacer lo correcto”. Y es hermoso. Es el cielo en la tierra. Simple ¿no es cierto? “Bueno”, dice usted, “sería fácil si mi esposo realmente supiera lo que está haciendo”.

Ahora,

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. (Colossians 3:20)

Y nosotros reconocemos que la mayor autoridad en nuestra vida es Dios. La presunción aquí, es que los padres son cristianos y están buscando el bienestar espiritual de los hijos. Si los padres no son cristianos y están demandando a los hijos hacer algo que sería una violación, si él es conciente delante de Dios, entonces nosotros debemos obedecer a Dios en lugar de al hombre. Pero asumiendo que los padres aman al Señor y usted tiene un hogar cristiano, hijos, obedezcan a sus padres en todas las cosas; esto agrada al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. (Colossians 3:21)

Es fácil desalentar a los hijos por medio de demandas irracionales. No es interesante cómo nosotros queremos asegurarnos de que nuestros hijos no cometan los mismos errores que cometimos nosotros. Cómo queremos que ellos sean mejores que nosotros. No queremos que ellos sean holgazanes y consigan calificaciones mediocres en la escuela. Queremos que se saquen las calificaciones más altas. Y a veces, somos culpables de presionar a nuestros hijos con demandas irrazonables, y esto causa

desánimo de su parte. Asegúrese de no estar haciendo demandas irrazonables sobre ellos, causando desaliento. Y así, “no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”.

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; (Colossians 3:22-23)

Oh, que usted pueda tener empleados como estos, que hacen las cosas como para el Señor. Ellos lo hacen con ganas; lo hacen con gozo. Lo hacen con un gran espíritu. No para complacer al hombre, “Ahí viene el jefe. Que parezca que estamos ocupados”. Sino haciendo las cosas como para el Señor,

sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. (Colossians 3:24)

Ahora, usted tal vez está haciendo su vida trabajando allí en la oficina, o la fábrica, o donde sea, pero su vida realmente está atada en Jesucristo. Usted es Su siervo. Usted ha sido llamado a servirlo a Él.

Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas. (Colossians 3:25)

Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos. Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; (Colossians 4:1-2)

Como dijimos, la oración tiene muchas partes y una parte importante de la oración es la alabanza y la adoración. Una parte menor son las peticiones y demandas. Pero Pablo dice, “Oren por nosotros”. Y por supuesto, en cada una de las iglesias él pedía oración, y pienso que cada ministro siente su necesidad de oración. Oren por nosotros. Y Pablo desea que ellos oren.

orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, (Colossians 4:3)

Aquí estoy en prisión debido a mi predicación, pero oren para que Dios me de una puerta abierta aquí, para declarar la gloriosa verdad de Cristo.

para que lo manifieste como debo hablar. Andad sabiamente (Las exhortaciones: continúen en oración, velad en ella con acción de gracias, oren por nosotros) para con los de afuera (esto es con aquellos que están en el mundo, caminen sabiamente con ellos), redimiendo el tiempo. (Colossians 4:4-5)

No malgasten el tiempo; no tenemos mucho tiempo. Aprovechen cada oportunidad que Dios les da. Rediman el tiempo.

Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno. (Colossians 4:6)

Pedro dice, “Estén listos para dar a cada hombre razón de la esperanza que llevan dentro de ustedes”. Ahora,

Todo lo que a mí se refiere (o lo que estoy haciendo), os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor, (Colossians 4:7)

Tíquico entregó la epístola a la iglesia. Pablo estaba en Roma en prisión. Él escribió la epístola a los Efesios y esta epístola a los Colosenses al mismo tiempo, y Tíquico llevó esta epístola. Él también escribió al mismo tiempo una epístola a los de Laodicea. Ellos debían leer la epístola, esta epístola, en la iglesia y luego leer la otra que él envió para los de Laodicea. Y así Tíquico fue quien llevó esta epístola de Pablo a las iglesias allí en Asia Menor. Cosas interesantes que él dice de él: amado hermano, fiel ministro, y consiervo en el Señor.

el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones, con Onésimo, amado y fiel hermano, (Colossians 4:8-9)

Este probablemente es Onésimo por el cual el libro de Filemón fue escrito: el esclavo que escapó de Filemón, que conoció a Pablo en Roma y recibió a Jesucristo, a quien Pablo envió de regreso a Filemón con una carta personal, de Pablo a Filemón, rogándole a Filemón que lo perdonara y rogándole a Filemón que liberara a Onésimo de su esclavitud.

con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber. Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle; (Colossians 4:9-10)

Ahora, este mismo Marcos que Pablo no quería ir con él en el segundo viaje misionero es con Pablo allí en Roma y él está saludando con Pablo a la iglesia. Y Pablo, está diciendo, “Si él va a ustedes, recíbanlo”.

y Jesús, llamado Justo; (Colossians 4:11)

Jesús era un nombre común en esos días. Es por eso que generalmente Él era llamado Jesús de Nazaret para distinguirlo de los otros niños que se llamaban Jesús. Es el Hebreo para Yeshua; el Griego es Jesús. Y así, aquí hay otro en la Biblia llamado Jesús, que es llamado Justo.

que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo. Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, (Colossians 4:11-12)

Él debería ser quien estaba ministrando allí en la iglesia de Colosas quien había ido a decirle a Pablo acerca de la iglesia y su condición.

Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, (Colossians 4:12)

Me encanta esto. Epafras estaba allí en Roma con Pablo, pero siempre estaba orando por aquellos en Colosas. Afanándose por ellos en oración, fervientemente, dice la Biblia, “La oración efectiva del justo puede mucho” (Santiago 5:16). Y aquí está Epafras, el ministro, a pesar de estar lejos de ellos fervientemente ora por ellos. La que él está orando es:

para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. (Colossians 4:12)

Juan dice, “No tengo mayor gozo que escuchar que mis hijos están caminando en la verdad” (3 Juan 1:4). Y aquí está Epafras orando para que ellos realmente caminen perfectos y completos en la voluntad de Dios.

Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis. Os saluda Lucas el médico amado, y Demas. (Colossians 4:13-14)

Lucas, quien, por supuesto, fue compañía de Pablo en muchos viajes de Pablo, el médico amado, quien escribió el evangelio y el libro de Hechos. Demas... Ahora después, Pablo hablará de Demas en su epístola a Timoteo, “Trágicamente Demas me ha olvidado, amando al mundo más que las cosas de Dios”. Pero aquí, él lo une a los saludos a la iglesia.

Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa. Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros. Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor. (Colossians 4:15-17)

Quiero decirle a ustedes, presten atención al ministerio que han recibido en el Señor, y cúmplalo. Esto es algo de lo que todos nosotros debemos preocuparnos. A lo que Dios me llamó para hacer, eso debo cumplir. Como dijo Jesús, “Yo debo hacer la voluntad de Aquel que Me envió”. Así que presten atención del ministerio que Dios los llamó para cumplir. Vean que lo cumplan.

La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén. (Colossians 4:18)

(CIERRE - NARRADOR) Regresaremos con más de nuestro estudio versículo a versículo del Nuevo Testamento cuando miremos la fe, el amor y la esperanza, presentadas en el primer capítulo de 1 Tesalonicenses. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando Pastor Chuck Smith comience su estudio versículo a versículo de 1 Tesalonicenses. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora una vez más aquí está el Pastor Chuck Smith con el comentario final de hoy.

(PASTOR CHUCK) Así que, llegamos al final de la epístola a los Colosenses y a continuación, entraremos a los primeros dos capítulos de Tesalonicenses. Y ya nos estamos acercando una vez a completar la Biblia. Y regresaremos al Génesis.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.